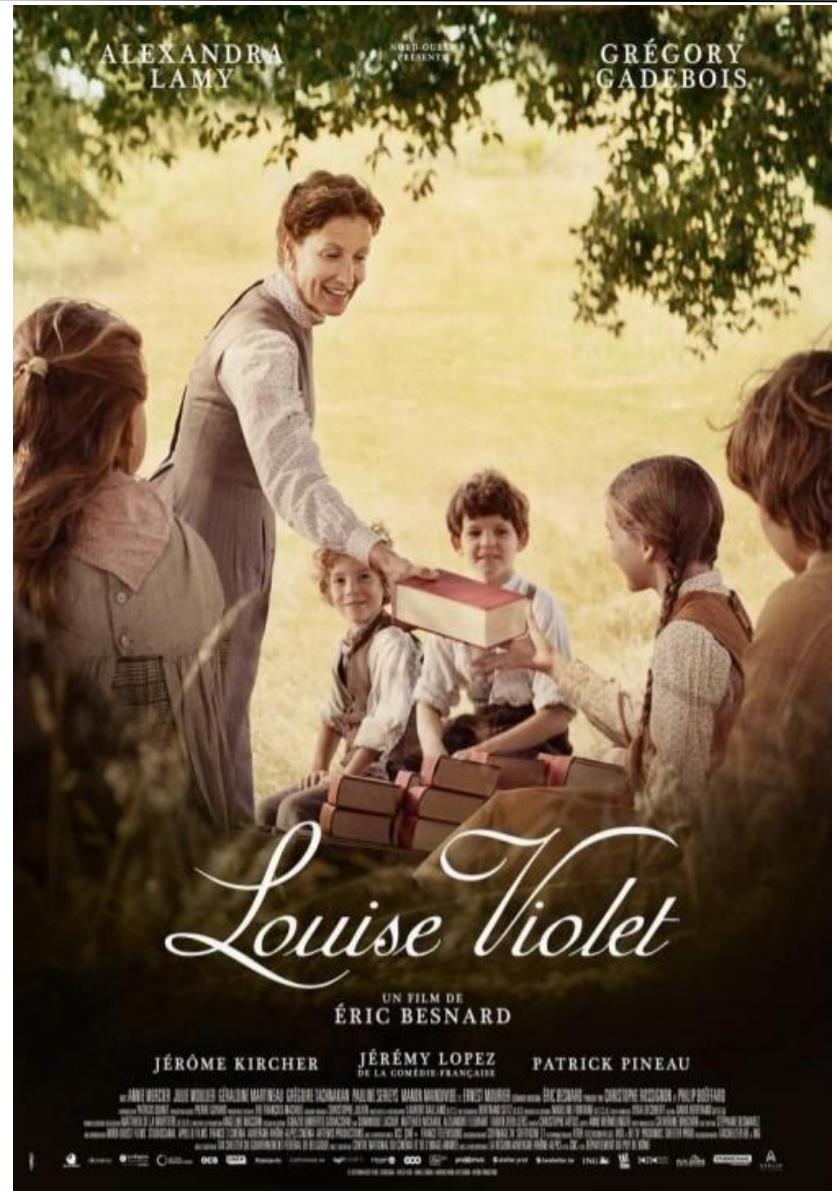


CINECLUB NUCLEO

Buenos Aires
Lunes 1ro. de diciembre de 2025
Temporada Nº 73
Exhibición Nº: 9018
CINE GAUMONT – INCAA
Sala 1 – Leonardo Favio



- Fundado por Salvador Sammaritano
 - Fundación sin fines de lucro
 - Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes
 - Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes
 - Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Bs. Aires
- Sitio Web: www.cineclubnucleo.ar
Email: ccnucleo@hotmail.com
Instagram: @cineclubnucleo



VEA CINE EN EL CINE – VEA CINE EN EL CINE - VEA CINE EN EL CINE

“LOUISE VIOLET: LA PRIMERA ESCUELA”

(“Louise Violet” – Francia / Bélgica - 2024)

Dirección: Éric Besnard Guion: Éric Besnard Fotografía: Laurent Dailland Montaje (Edición): Lydia Decobert Música Original: Christophe Julien / Cécile Coutelier Decorados: Bertrand Seitz Diseño de Vestuario: Madeline Fontaine Sonido: Fabien Devillers, Alexandre Fleurant, Dominique Lacour, Matthieu Michaux Productores: Philip Boëffard y Christophe Rossignon (Nord-Ouest Films) Producción Asociada: Pierre Guyard Co-producción: Artémis Productions (Bélgica), StudioCanal, Auvergne-Rhône-Alpes Cinéma, France 3 Cinéma. Locaciones de Rodaje Chalencon, Tiranges (antigua granja de «Cerces»), monts de Cézallier y Saint-Pierre-du-Champ (principalmente en la región de Auvernia-Ródano-Alpes, Francia) Elenco: Alexandra Lamy, Grégory Gadebois, Jérôme Kircher, Jérémie Lopez, Patrick Pineau, Grégoire Tachnakian, Annie Mercier, Julie Moulier, Géraldine Martineau, Manon Maindivide Duración 108 minutos / Gentileza de CDI Films

EL FILM:

Francia, finales del siglo XIX. Louise Violet es una profesora parisina, enviada a la campiña francesa. En un lugar donde la vida cotidiana está ligada a las estaciones, la tierra y los cultivos, primero deberá convencer a los habitantes para que envíen a sus hijos a la escuela. Con la ayuda del alcalde, los padres y sus hijos acaban por aceptarla. Pero pronto, su pasado la alcanza. A pesar de los obstáculos, la señorita Violet se entregará en cuerpo y alma a su creencia: la educación es la clave de la libertad.

CRÍTICAS:

Con una gran protagonista y mensajes vigentes, esta producción francesa es ideal para reflexionar sobre la educación y sus retos.

¿Cómo se educa a una población que tiene miedo de aprender? ¿A quién se recurre cuando no existe la esperanza de un futuro mejor? Con dichas preguntas como inspiración, el director Éric Besnard se aventuró a transportarnos a la Francia del siglo XIX. Ahí, la campiña se vuelve el escenario perfecto para un relato que busca conmover y, al mismo tiempo, ofrecer una dolorosa perspectiva de lo duro es transmitir el conocimiento. Historias sobre educación hay muchas, pero ¿qué hace de La maestra Violet una película tan especial? En 1889, Louise Violet, una mujer marcada por un pasado turbulento es enviada por el gobierno republicano a un pueblo remoto de la campiña francesa para instaurar la primera escuela pública del lugar. Su misión es implementar el sistema educativo laico, gratuito y obligatorio. No obstante, su llegada es recibida con hostilidad y escepticismo por parte de los habitantes. Estos consideran que la educación interrumpe el trabajo en el campo y amenaza sus tradiciones.

Desde los primeros minutos, queda claro cuál es el primer gran acierto de este título: Alexandra Lamy como Louise Violet. La francesa logra que su personaje, aun con su gran carga emocional, no se sienta lejana a las

emociones contenidas en el guion. Lo mismo puede ser una profesora comprensiva y cómplice de sus alumnos, que mostrar su carácter. Esto es evidente cuando parece que todo está en su contra.

Irónicamente, Louise Violet debe desprenderte del pasado para convertirse en un símbolo de modernidad. En el pueblo donde se instala la ven como un bicho raro que llega para distraer a los niños de sus "labores" diarias, pero su disruptión poco a poco se gana un lugar en medio de tantas dudas y prejuicios. Junto a ella sobresale un elenco infantil muy bien elegido, con pequeños que representan todo tipo de ideas transmitidas de generación en generación.

Aunque situada más de un siglo atrás, La maestra Violet aborda un tema reconocible actualmente: la educación y el papel de la mujer en esta. El guion reflexiona sobre la reacción de los grupos más conservadores a la posibilidad de tener más conocimiento. Y "peor aún", al hecho de que una mujer rompiera con tantos años de tradición.

Poco a poco se desarrolla un choque de ideas muy interesante. Por un lado están las mentes campesinas que ven las oportunidades como algo fuera de su alcance. Por el otro están Violet y sus alumnos, que dan un significado para la palabra "futuro". En medio de todo hay aliados y opositores que, como en todo buen drama, refuerzan los mensajes del guion y enriquecen la trama para lucir (aún más) a su protagonista.

Aun cuando la historia mantiene el conflicto y nos presenta personajes llamativos, también es cierto que el ritmo no siempre es el mejor. A la mitad de la cinta hay varios momentos que se extienden más de lo necesario o incluso resultan repetitivos. No afectan en demasía el resultado, pero tampoco hacen mucha aportación a un guion que desde su planteamiento es lo suficientemente claro.

Gracias a su ambientación y el meticuloso diseño de producción, La maestra Violet es una película impecable a nivel técnico. No hay un solo escenario que desentoné con el período que se retrata, y aunque los vestuarios no son precisamente llamativos o excéntricos, también forman parte del todo. La fotografía es, quizás, su elemento técnico más llamativo. Presenta paisajes nevados majestuosos, la oscuridad en los "salones de clase", y también el ambiente de pesimismo que se vive entre los habitantes de la campiña.

Sí, su punto de partida es el mismo al de otras películas, pero La maestra Violet brilla gracias al estupendo trabajo de su protagonista. Con un rango que la lleva de la desolación a la esperanza, este título hace poderosas comparativas sobre los cambios en la educación a través de las décadas. Es una producción correcta (a veces demasiado), que arriesga poco y sobresale por ayudarnos a entender el pasado, y cómo encontrar nuestro coraje puede cambiar el destino de muchos.

(Juan José Cruz en Cine Premiere – México)

Louise y la Escuela de la Libertad: Aulas

Cuando se introdujo la escolarización obligatoria en Francia en 1882, no tuvo una acogida generalizada. Sobre todo en las zonas rurales, los niños a menudo tenían que trabajar para conseguir un sustento precario. En la tragicomedia francesa "Louise Violet", Alexandra Lamy interpreta a una profesora novel que tiene que esforzarse mucho para llenar su clase.

El alcalde de un pueblo de montaña, con sus zuecos de madera, se muestra bastante escéptico cuando la elegante parisina se presenta ante él y afirma ser la nueva maestra. Joseph (Grégory Gadebois) aloja temporalmente a Louise Violet (Alexandra Lamy) en el granero. Allí puede vivir y montar la escuela. Los agricultores siguen sin traer a sus hijos. Mientras el alcalde Joseph la pone a trabajar como secretaria, sepulturera y partera, su madre le da el útil consejo de recoger a los niños en sus propias casas.

Esto a veces lleva a tratos extraños y a burlar a padres testarudos. Joseph cree que la escolarización obligatoria les roba a los niños su infancia, mientras que Louise ve a los futuros estudiantes principalmente como esclavos. Y luego está el cartero Thermidor (Jérôme Kircher), que sabe leer y husmea en el correo de Louise. Sin embargo, su pasado es asunto solo suyo.

Aunque ambientada en un contexto histórico real, "Louise Violet" es una historia ficticia. Por lo tanto, no sorprende que el cineasta de autor Éric Besnard ("Pastel de pera y lavanda") retrate con humor problemas ejemplares de la época. El miedo a que los padres sean ridiculizados por sus hijos en cuanto saben más de lo que saben está tan presente como la constante insistencia en que, después de todo, las cosas siempre han funcionado sin educación.

En cuanto a sus temas educativos, "Louise Violet" no es particularmente original, ni lo es su atractivo para la educación: el conocimiento ofrece opciones y, por lo tanto, la capacidad de determinar la propia vida. El paisaje y la escenografía son impresionantes por sí solos, y los mundos visuales creados por "Louise Violet" merecen la pena ser vistos por sí mismos. Y luego está el animado elenco, en cuyo centro bailan el recién llegado culto y el corpulento jefe de la aldea.

Un romance encantadoramente forzado es desatado por el alcalde, quien corteja a la atractiva maestra. Junto a esto, se destacan varias historias entre padres e hijos que ilustran el drama de los cambios que trajo consigo la escolarización obligatoria.

En este sentido, y por su forma encantadora y empática de transmitir conocimientos, "Louise Violet" no se diferencia del drama español "La maestra que nos prometió el mar", que se estrenó en cines hace unas semanas en Alemania. Ambas profesoras también enseñan a sus alumnos habilidades muy prácticas.

Ambas películas destacan por su entrelazamiento de temas históricos y políticos. Mientras que la profesora vasca, comunista, se convierte en víctima de la Falange fascista, Louise también tiene antecedentes políticos que la llevaron a un conflicto con las autoridades. Además, ambas películas retratan sutilmente la protesta de la Iglesia contra la educación laica. Hasta entonces, si alguien era responsable de la educación de los niños, eran los sacerdotes. Esto también era una cuestión de poder dentro del sistema educativo.

Resulta ciertamente fascinante que las ideas políticas de aquella época se expongan de esta manera, pues existen diferentes conceptos de libertad, y el cineasta Éric Besnard ya insinuó con encanto la inclinación hacia la rebelión relajada en "A la Carte". Pero quienes descubran y encuentren interesantes estos impulsos pueden explorarlos más a fondo.

Lejos del currículo y de la lectura obligatoria, la tragicomedia francesa "Louise Violet" nos transporta a una época olvidada en la que la pregunta "¿Educación o pan?" solía responderse saciando el hambre. Es verdaderamente alentador ver que las cosas podrían ser diferentes.

(Frank Schmidke en brutstatt.de - Alemania)